

SÁBADO 7 DE AGOSTO DE 1886.

ASESINATO DEL GENERAL PRIM. BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

NUEVOS TAMAÑOS.

Ha llegado á nuestra noticia, si no con sorpresa, con indignacion al menos, que varios de nuestros corresponsales de poblaciones importantes, se hallan en connivencia con el ó los que tienen un interés directo en evitar por todos los medios, aun los más reprobados, que estas hojas circulen, y al efecto, despues de cobrar el importe total de los ejemplares que se les remiten, dejan de entregarlos á la venta, y sin devolvér-noslos pretenden hacernos ver que no han tenido aceptacion en el público.

Protestamos de semejante proceder, cuyo juicio dejamos á la consideracion de nuestros lectores, y como quiera que aparecen así en nuestras liquidaciones algunos millares de hojas perdidas, con grave lesion de nuestros intereses, nos hallamos resueltos tan luego como adquiramos los datos necesarios á perseguir criminalmente á los que resulten responsables de tal timo.

LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

SEGUN RESULTA DEL PROCESO Y OTROS DATOS.

ACUSACION PRIVADA.

(Continuacion).

Para terminar con lo que á D. Felipe Solís y Campuzano, ayudante que fué del Excmo. Sr. Duque de Montpensier, atañe, y á fin de que no

quede duda alguna á nuestros lectores respecto á la participacion que tuvo en la *tentativa* de asesinato del general Prim y á la que pudo tener en la consumacion del crimen, rogamos al público se fije principalmente en cuanto queda consignado en las páginas 70, 71, 78, 79, 90, 85, 86, 87, 88, 93 y 94; y muy especialmente en las 99, 100, 101, 176, 177, 178 y 179 de la primera parte, y sobre todo, en los trabajos de sus agentes para conseguir que los detenidos en la cárcel del Saladero por la *citada tentativa*, se desdijeran de las declaraciones que habian prestado y le comprometian en alto grado.

No es menos digno de llamar la atencion, el hecho de haber comprado previa la oferta de *cinco mil pesetas*, á los falsificadores de documentos, Olimpio, Roca, José Mesa y Tomás Gomez, para que declarasen que las cartas y demás papeles presentados en la causa por el autor de estas hojas, no eran auténticos, sino contrahechos ó falsificados por ellos; y la compra del preso en la misma cárcel Cipriano Gonzalez, para que apoderándose de los documentos que creia obraban en mi poder, quedasen destruidas las pruebas de su culpabilidad.

Si á todo ello se agrega un estudio detenido de los medios que empleó el Sr. Solís para obtener su escarcelacion y el auto de sobreseimiento de la causa en la parte que le concernia, y los de que se valieron sus agentes para martirizar, por no decir *suprimir violentamente*, al que suscribe, se vendrá en conocimiento exacto de la responsabilidad que le corresponde en el delito que privó de la vida al general Prim.

Dejemos en tal estado y siquiera sea por corto tiempo, al referido señor Solís y Campuzano, sin perjuicio de aducir otros datos y nuevas pruebas de su culpabilidad, cuando las exigencias de nuestra publicacion lo hagan preciso, y vamos á ocuparnos en cuanto concierne á otro de los procesados á quien no obstante habernos referido ya en las páginas 6, 7, 8, 14, 15, 16, 23, 24, 29 y 30 y sin embargo de que el público debe conocerlo de sobra por lo que ya llevamos dicho, no podemos menos de citar otra vez con la extension y minuciosidad que se requieren, para que tampoco quede sombra alguna de duda de su participacion en el referido crimen de la calle del Turco.

Aludimos á José María Pastor, jefe de la ronda secreta del Duque de la Torre y á las órdenes del marqués de Ahumada, ayudante de dicho señor, y que aparece del proceso, desempeñando el principal papel en la trama odiosa cuyo esclarecimiento venimos persiguiendo, siendo de advertir, que cuando nos hemos ocupado en residenciar á este sujeto, lo mismo que en lo que hemos de exponer acerca del mismo, buscamos los datos en las declaraciones prestadas por el presidiario sacado *ex-profeso* de Ceuta, Francisco García Mille y en los datos claros, terminantes y probados que de modo solemne facilitó al autor de estas hojas, y á los recojidos posteriormente por conducto fidedigno y de entero crédito; sin que inventemos nada para recargar el cuadro ó tergiversar los hechos, pues nuestra mision es la de simples cronistas, resultando de unos y otros datos que el José María Pastor fué el motor principal de los trabajos preparatorios y de los que dieron por resultado el asesinato del general Prim.

Se adquiere el pleno convencimiento de que esto es así, de que no hay ni exageracion ni animosidad al aseverarlo, leyendo atentamente

la narracion de los sucesos, hecha por boca de uno de sus autores, Francisco García Mille, penado á quien se sacó expresamente del presidio de Ceuta para contribuir á la perpetracion del crimen, quien se expresa en los siguientes términos:

«Estábamos en el presidio de Ceuta—dice—cumpliendo nuestras respectivas condenas, la mayoría de una ó más cadenas perpétuas, cuando me ví sorprendido con la noticia de que podia obtener mi libertad y á la vez recompensas, indultos y cuanto quisiera, si, poniéndome á las órdenes de *cierta persona* en Madrid, me obligaba á obedecerla ciegamente, sean las que fueren sus instrucciones.

«Quien se haya visto por su desgracia privado de la libertad y sin la más remota esperanza de recobrarla en toda su vida, aquel que uno y otro día sufre sin interrupcion las penalidades y trabajos de los presidios, comprenderá si puede resistirse á la tentacion de tan halagüeño porvenir, aunque se abrigue la sospecha de que para conseguirlo, se ha de sobrecargar la conciencia con el peso de algun otro delito.

«Acepté sin vacilar la proposicion que me hizo mi compañero Joaquín Fenellosa y Segura y esperé con la ansiedad que puede suponerse, el anhelado instante en que habian de alcanzar sus ofertas cumplido efecto.

«Llegaron los primeros dias del mes de Noviembre de 1870 y recibí aviso del Fenellosa de prepararme para la fuga que tendria lugar de un momento á otro, por estar combinados ya los medios necesarios.

«Al siguiente dia de recibir tan buena nueva, fui sacado del penal de Ceuta, en uno de los carros destinados al trasporte de basura, envuelto en ella para ocultarme mejor á las miradas indiscretas y conducido directamente á un barco que esperaba mi llegada.

«Si grande fué mi sorpresa al observar la facilidad con que se llevó á cabo mi evasion del penal, sin que—parece increíble—surgiera el más pequeño obstáculo ni en el establecimiento ni en el trayecto que hube de recorrer, aun fué mayor si cabe, la que experimenté al encontrarme en el barco á Fenellosa, Pantaleón Polo y Cervera, escribiente del ayudante del presidio, José Grané, escribiente del Furrielato y Andrés Bailon, consorte de la tristemente célebre Bernaola, siendo todos conducidos á Palmones.

«Ignoro de qué medios se valdrian para salir del establecimiento los compañeros que cito, pero, cualesquiera que ellos fuesen, no cabe duda en que es digna de llamar la atencion la facilidad con que se efectuó nuestra evasion por procedimientos diversos y en un mismo dia cual si hubiera decidido empeño en que se realizara á ciencia y paciencia de los que por razon de sus cargos, tenian el deber de evitarla.

«Llegados á Palmones, supe que el barco que nos condujo desde Ceuta y nos habia de trasportar á las costas de España, estaba fletado por una *Señora*, designándose el cargamento del mismo, para los efectos de eludir los inconvenientes de una investigacion indiscreta y enojosa, con el significativo nombre de *borregos*, pero esto no obstante y en honor á la verdad, debo manifestar que por lo que á este asunto se refiere, nunca he conocido ni me he entendido con otra persona que con José María Pastor, quien nos facilitó recursos indicándonos el itinerario que cada uno de los fugados de Ceuta habia de seguir

»hasta llegar á Madrid, donde nos esperarían, facilitándonos el hospedaje conveniente.

»Una vez en España y con sujeción á las instrucciones recibidas, »Fenellosa y yo partimos juntos á Cuenca, en cuyo punto fuimos detenidos por la Guardia civil, siendo conducidos por tránsito á Valencia, Murcia, Lorca y Granada, en cuya cárcel baja ingresamos, no »con el carácter de desertores de presidio, sino con el de *carlistas*, en »cuyo concepto, obtuvimos socorros abundantes de los vecinos de dicha ciudad señores marqués de Altamira, D. Manuel Peñuelas y otros.

»En dicha cárcel baja de Granada, encontré de nuevo á Polo, Grané y »el consorte de la Bernaola, que si bien siguieron distinta ruta para ir »á Madrid de acuerdo con el itinerario que les marcó José María Pastor, »tuvieron como Fenellosa y yo la desgracia de ser aprehendidos en el »trayecto por la Guardia civil.

»Los tres citados primero y yo, nos pusimos de acuerdo logrando »fugarnos de la prision y llegar á Madrid sin contratiempo, hospedándonos en la posada del Peine, donde se nos dió á conocer Rafael Porcel y Blanca como enviado de Pastor y encargado por el mismo de »comunicarnos sus instrucciones.

»Respecto á Fenellosa, que no pudo evadirse de la cárcel de Granada, fué de nuevo llevado á Ceuta, perdiéndole por entonces de vista, »merced á las circunstancias que dejo mencionadas.

»Polo, Grané, el consorte de la Bernaola y yo, fuimos trasladados á »otro hospedaje, pero habiéndome detenido la policía, fui llevado al »Gobierno civil, de donde salí libre merced á la mediación de José María »Pastor y á la influencia del inspector de Orden público D. Juan Figueroa, á quien se conocía con el apodo de *El Duende*.

»No podrá negarse seguramente que debía contar con elevados protectores cuando pude salir ileso y en corto tiempo de las diversas peripecias que llevo referidas, ni cabe dudar de que por grandes que »sean la energía, fuerza de voluntad y medios de que disponga un »hombre en sus empresas, pueda salir airoso sin contar con padrinos »poderosos.

»Una vez en libertad, me condujo Pastor en carruaje desde el Gobierno civil á la plaza del Progreso, donde nos aguardaban Manuel »García y García y otro caballero, á quien no conocía, y desde allí fuimos á la calle del Olivar, núm. 31 y 33, trasladándome aquella misma »noche por insinuación del Pastor, á la calle de Segovia, núm. 13, duplicado, alojamiento que Porcel tenía de antemano preparado.

»Puestos de acuerdo Porcel y yo, respecto á los medios de que habíamos de echar mano para sacar de Ceuta á Fenellosa, resolvimos »encaminarnos allá, lo que ejecutamos á los pocos días, llegando sin »novedad alguna á Palmones, donde permanecí mientras Porcel hizo »por mar una escursión de cuarenta y ocho horas á punto que ignoro, »teniendo al cabo de ese período el gusto de verle volver, no sin algun »asombro, acompañado de Fenellosa y de otro presidiario fugado también de Ceuta y conocido con el nombre de José Barreras Esteller, »regresando los cuatro aunque por diferentes puntos y con las precauciones que son de suponer, á Madrid.

»Si grande fué mi sorpresa por la facilidad con que pudimos evadir-

»nos del presidio de Ceuta, los cuatro que antes he citado, y por la fuga »segunda vez de Fenellosa acompañado de Barrera, no fué menor la »que experimenté al encontrarme de vuelta á Madrid en la posada del »Peine, á los confinados á cadena perpétua del mismo penal, Antonio »García y Joaquín Lafuente; y en el domicilio de Rafael Porcel, sito en »la plaza de la Cebada, núm. 13, duplicado, á los presidiarios Pedro »Nuñez, Julian Seco, Ramon Cervera y otro cuyo nombre ignoro, »tándome tan solo que era hijo de un pueblo de la provincia de Cuenca; »á todos los que conocí en el penal de Ceuta, constituyendo un total »de once penados que en distintas fechas aunque en poco tiempo—unos 24 »días—y sin dificultades, logramos vernos libres de las respectivas cadenas que antes arrastráramos y reunidos en la corte de España.

»Milagros son estos que tienen pocos ejemplares y solo pueden realizarse cuando en su ejecución intervienen manos poderosas capaces »por sí solas de abrir la puerta mejor cerrada, quebrar el cerrojo más »fuerte y cerrar los ojos del más astuto guardián.

»Una compañía ó asociación de once sujetos aprovechados, todos »curados de espanto y de procedencia semejante, habían de ocupar sus »ocios en algo provechoso aunque no fuera legal, y así sucedió en efecto, »no tanto por costumbre é inclinación, cuanto por nuestro propio interés que nos dictaba procurar por todos los medios adquirir recursos »que unidos á la recompensa que se nos ofreció por la muerte del general Prim, nos permitieran despues vivir, á los que saliéramos ilesos »de la empresa.

»Tenía por otra parte Pastor un interés directo en dejarnos *ganar la vida*, para economizarse gastos, y así solo se explica que todos los »golpes de mano que se dieron por nosotros en casas, calles y plazuelas, »cuantas correrías hicimos—que no fueron pocas ni de poco provecho— »fueran propuestas y dirigidas por él y por Rafael Porcel y Blanca, á »quien reconocíamos todos como el segundo de José María Pastor, y »que quedasen envueltas en la oscuridad y el misterio, gozando sus »autores de la más completa y vergonzosa impunidad.

»Los robos cometidos en el pueblo de Yuncillos, en uno de los cafés »de Madrid, el del carbonero y tantos otros que se cometieron por entonces y alarmaron con razón á la opinión pública, debieron en »gran parte á la cuadrilla mencionada que por espacio de un mes largo »é interin se ultimaban los preparativos para llevar á efecto el sangriento drama de la calle del Turco, no tenía otra misión que la de »apropiarse lo ajeno aun contra la voluntad de su dueño, ni había de »temer otros peligros que los que nacieran de la resistencia de los »agredidos.

»Despues de tales fechorías y otras muchas que no cito porque sería »el cuento de nunca acabar, me ocuparé en referir los trabajos de zapa »y los hechos más culminantes que se refieren al asesinato del general »Prim, trabajos y hechos en que tomó una parte tan activa D. José María Pastor, que en vano sería querer cerrar los ojos á la evidencia.

»Ya he consignado que él fué, quien, si nó concibió precisamente la »idea de nuestra fuga del presidio de Ceuta, lo cual no puedo ni afirmar ni negar, contribuyó con toda eficacia á que se realizara, ya facilitando los medios empleados al efecto, bien dándonos socorros y

»marcando el itinerario que habíamos de seguir los *once* que en algo
»más de medio mes salimos de aquel penal sin necesidad de que por
»haber extinguido nuestras respectivas condenas se nos pusiera en li-
»bertad, ni nos alcanzara aquella gracia de indulto que de vez en
»cuando viene á minorar los padecimientos de los penados.

»Mas si esto no bastara para reconocer y confesar su participacion
»directa é indiscutible en el crimen, el hecho de que desempeñando un
»puesto en el cuerpo de policía secreta afecta al servicio del entonces
»Regente del Reino, y la circunstancia inexplicable de tener hospedados
»en su casa al que refiere estos verídicos sucesos y á sus compañeros
»de cadena Joaquín Fenellosa y José Roca, durante todo el mes de Di-
»ciembre de 1870; serian suficientes para convencer á cualquiera por
»mucho que fuese su deseo de creerle inocente.

»Si se explica que hombres de opiniones encontradas en el terreno
»político, lleven su amistad y abnegacion hasta el punto de prestarlo
»auxilio mútuo en nuestras contiendas civiles y admitir y tener oculto
»en su casa al que se ve objeto de las iras del gobierno dominante;
»pocos ó ninguno se encuentran, preciso es confesarlo, que llevan
»su inagotable caridad al extremo de ofrecer en su propia casa asilo al
»desdichado que se vé sometido á la accion de los Tribunales, por cri-
»menes que reprueba la pública conciencia.

»Siendo esto así, ¿qué objeto podía prometerse el citado Pastor al
»darnos albergue nada menos que á tres presidiarios en su mismo do-
»micilio, facilitarnos recursos para vivir despues de coadyuvar á nues-
»tra evasion, y esto sin conocernos de antemano y haciendo inútiles
»las pesquisas de los encargados de nuestra captura, que jamás pudie-
»ron sospechar que estábamos en completa seguridad al lado de la po-
»licía.

»Claramente se vé cual era ese objeto, relacionando estos sacrificios
»en nuestro provecho, que tanto le comprometian moral y material-
»mente, con el pacto formal que entre nosotros y él existía de que lo
»habíamos de obedecer ciegamente, á cambio de aquellos, sin reparar
»nunca en la naturaleza de sus órdenes.

»Mas, como en esta clase de contratos y por lo mismo que lleva su
»cumplimiento mutuos peligros, siempre existen espíritus desconfia-
»dos que dudan de las ofertas hechas, y yo no lo soy poco; aproveché
»mi estancia en casa de José María Pastor, para adoptar algunas pre-
»cauciones que me proponía utilizar llegado el caso y ante la contingen-
»cia de que quisiera hacer ver en alguna ocasion, que no me conocía.

»Medí al efecto con toda exactitud las dimensiones de la habitación
»que ocupábamos, tomando señas tales de su disposicion, que era im-
»posible negar que la conocía bien por haber estado ocupándola bas-
»tantes dias, y por si acaso esto no era suficiente, escribí de mi puño
»y letra con lápiz en una de las paredes de la alcoba, el rótulo si-
»guiente:

»27 de Diciembre de 1870

»Muerte del general Prim

»datos que dí al Juzgado en mi primera declaracion, cuando se me con-

»dujo desde Ceuta á Madrid, como complicado en esta causa, porque
»es de advertir—por si mis lectores no lo han adivinado—que tan luego
»como fué muerto el general Prim, me faltó la proteccion del Pastor y
»de los personajes que sin duda le servian de escudo, fuí detenido
»como desertor de presidio y se me llevó á extinguir mi condena en
»dicho penal.

»Y he ahí como mis sospechas de que sería tal vez engañado resultaron
»ciertas y véase cuan prudentemente obré al tomar mis precauciones.

»Verdad es, que de nada me sirvieron y es tambien cierto que sacó
»poco provecho de éstos datos la justicia humana, porque careado con
»Pastor y sosteniendo la certeza de mi primera declaracion, negó en
»absoluto conocerme y..... tuvo tiempo de blanquear la habitación en
»una de cuyas paredes habia escrito yo con lápiz el rótulo antes citado.

»¿Por qué se le dió lugar á que hiciera desaparecer una prueba tan
»concluyente? Lo ignoro en absoluto y no he de entrar en considera-
»ciones acerca de este hecho que cada uno juzgará como le plazca.

»Las reuniones que tuvimos en casa de Molina, en la taberna situada
»en la calle de las Tabernillas y en la del tio Juan el del Rio, para
»acordar los medios conducentes al logro de nuestro propósito, reduci-
»do como se sabe á dar la muerte al general Prim, y aun á los señores
»D. Manuel Ruiz Zorrilla y D. Nicolás María Rivero, hechos todos que
»se hallan evidenciados en la causa, demuestran á las claras la parti-
»cipacion que tuvo en este complot José María Pastor, sin que por más
»vueltas que se le dé, pueda quedar duda alguna de su culpabilidad.

»Aproximándose el dia en que votado por las Cortes para rey de
»España D. Amadeo, debía venir á jurar ante la representacion nacio-
»nal su elevado cargo, preciso era activar los preparativos necesarios
»para consumar el crimen, del cual esperaban sus autores é instigado-
»res obtener el fracaso de aquella eleccion, suponiendo que ni el prin-
»cipe electo aceptaria la corona despues de la muerte del Marqués de
»los Castillejos, ni el Gobierno de la Regencia llevaria adelante sus
»propósitos.

»Llégase por último á la designacion de los conjurados que debian
»ser *autores materiales* del asesinato, correspondiendo verificarlo á Por-
»cel, Molina, Roca y á mi, bajo la direccion absoluta y exclusiva de
»José María Pastor.

»Despues de hecha esta designacion y sin duda por desconfianza ú
»otras causas que ignoro hubo de sufrir algunas variantes el personal
»señalado al efecto, puesto que quedé excluido de la combinacion,
»guardándose conmigo suma reserva en las reuniones sucesivas que
»ya fueron muy pocas, puesto que todo esto tuvo lugar en la última
»decena de Diciembre, por lo que supongo si esas desconfianzas se re-
»feririan á mi, no siéndome posible por tal causa nombrar á los suje-
»tos que dispararon contra el general Prim, por más que no se me oculte
»debieron ser algunos de los traídos á España desde Ceuta con tal ob-
»jeto por las personas interesadas en la consumacion del crimen segun
»se desprende de la narracion de los hechos que me resta referir »

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(Se continuará)

ADVERTENCIAS.

Próximo ya el día en que ha de quedar definitivamente descorrido el velo que cubre el crimen de la calle del Turco cometido en la persona del general Prim, y siendo muchas las personas que han solicitado colecciones enteras de todas las hojas que publiquemos, se ruega al que desee adquirirlas que haga los pedidos antes del día 1.º del mes de Setiembre inmediato, pues pasado el cual, nos veremos en la imposibilidad de servir ningun nuevo pedido.

Al mismo tiempo se hace saber al público, que estando dispuesta la tirada de una lámina, cuya ejecucion hemos encomendado á reputados dibujantes, en la que se representan los episodios y personajes más importantes que se relacionan con el objeto tratado en nuestras hojas, de tamaño y condiciones á propósito para constituir un cuadro digno de conservarse, se pondrá á la venta al precio de una peseta, siendo condicion indispensable acompañar á los pedidos el importe respectivo, pues de otro modo la Administracion no podrá atenderlos.

Los corresponsales que no solventen sus cuentas durante el mes actual, dejarán de recibir nuestra publicacion y usaremos de nuestro derecho para reintegrarnos además de publicar la lista nominal de los mismos en el último número.

El precio de cada coleccion completa será el de dos pesetas sin la lámina, y el de tres con un ejemplar *de ésta*.

1.^a Siendo muchos los pedidos de colecciones y hojas sueltas que constantemente se nos hace, debemos manifestar que no remitiremos ninguna sin que acompañe al pedido su importe, que será de 5 céntimos cada una de las hojas publicadas cuando se pida toda la coleccion, y 10 céntimos si se piden hojas sueltas.

2.^a Todas las semanas se publicará una ó más hojas.

3.^a Todo el que quiera encargarse de la venta, en los puntos donde no esté establecida, puede dirigir los pedidos y correspondencia á la imprenta de los señores Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.

4.^a No se remitirá el segundo pedido, sin que se halle pagado el primero.

5. Las condiciones de venta son 75 céntimos de peseta las 25 hojas y 10 por 100 de descuento en los pedidos que excedan de 20 pesetas.

6. A los periódicos de provincias se les suplica el cambio.

Tip. de Sucesores de Castro, plazuela de San Felipe, 11, Zaragoza.